

¡LA FAMILIA A SALVO!

DOMINGO INFRAOCTAVA DE NAVIDAD 26 de Diciembre de 2.010

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: -«Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: Llamé a mi hijo, para que saliera de Egipto

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció de nuevo en sueños a José en Egipto y le dijo: Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño. Se levantó, cogió al niño y a su madre y volvió a Israel. Pero, al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá. Y, avisado en sueños, se retiró a Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno. Mateo 2, 13-15. 19-23

En este primer domingo después de Navidad, celebramos a Jesús, María y José, la primera familia cristiana, de la que nos sentimos y creemos partícipes y miembros actuales por nuestra condición de hijos de Dios, hermanos de Cristo y amigos del Espíritu!

Hoy, concretamente, los contemplamos en su condición de familia perseguida, emigrante y repatriada, bajo la arriesgada, asidua y eficaz protección y tutela de José, el menor y el mayor de este ordinario y extraordinario, humano y sobrehumano grupo familiar. Es digno de destacar la cuádruple mención que en el evangelio de hoy se hace de la cumplida encomienda divina que el Padre de Jesús, de María y de José a través de su providencia angélica encarga al cabeza de familia : coge- cogió; coge-cogió al niño y a su madre.

Sin duda, no solo el evangelista Mateo, sino también y sobre todo María vieron en José, eficaz custodio de Jesús y su madre , la concreción y la mediación de la protección del Señor extendida ahora de un modo actual y pleno sobre la familia de Nazaret, en continuidad con el éxodo de Israel. No en vano Jesús es el nuevo Moisés, constituido desde su concepción y nacimiento en primicias de la liberación del nuevo pueblo de Dios, en un nuevo éxodo victorioso que se augura y se inaugura plenamente para Jesús y radicalmente para todo el que crea en Él.

En consecuencia, la familia cristiana que, como iglesia doméstica y célula del pueblo de Dios, hoy celebra a la familia de Nazaret, , se sentirá sin duda segura ante los riesgos variados de la vida actual bajo la misma Providencia paterna de Dios y el patrocinio fraterno de san José; y confiando en el Padre común que nos acompaña en todos los días de nuestra vida, con la misma paternidad entrañable con la que arropó y acompañó en otros tiempos a Israel, ese otro niño pequeño a quien Él llamó desde Egipto como hijo suyo: niño entonces pletórico de coraje y valor, de audacia y arrojo en aquella gesta de pueblo elegido, protagonizada por la mano

poderosa de Yahvé y la concorde sintonía de la mano de su íntimo Moisés...

En este día tan ricamente familiar, gracias al Espíritu que Cristo tras su exódo de muerte y resurrección nos envió, quisiéramos formular a Dios Padre, de quien viene toda paternidad y maternidad al mundo, nuestros más íntimos deseos y mejores augurios para que nuestras familias sepan discernir los valores permanentes que es preciso salvaguardar: misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión, colaboración, servicialidad, sacrificio, perdón, amor... ; para que los padres sepan educar a sus hijos respetando su personalidad y ganándose su confianza; para que los hijos crezcan en sabiduría y bondad delante de Dios y de los hombres, obedeciendo a sus padres que es lo que le gusta al Señor; para que lo jóvenes se preparen seriamente durante el noviazgo y se capaciten para realizar su vida familiar según el proyecto de Dios; para que los gobernantes procuren con tenacidad la solución de los graves problemas de educación, vivienda, trabajo... de los que están tan afectadas tantas familias; para que las familias desunidas, las familias que sufren en sus cuerpos y en sus almas reciban ayuda y consuelo como fruto de solidaridad cristiana.; para que se respete y se promocióne la vida humana desde el primer momento de su concepción hasta la hora de la muerte... Para que, en fin, nuestras familias cristianas, acosadas por tantos y tantos faraones y herodes contemporáneos se vean libres del Egipto opresor y mantengan en sus entrañas el Espíritu de Jesús con valentía y testimonio martirial... ¡Que así sea!

Juan Sánchez Trujillo